

Intervención del Ilmo. Sr. D. JAIME RODRÍGUEZ-ARANA MUÑOZ, *Director del Instituto Nacional de Administración Pública*

Excelentísimo señor Ministro, Autoridades, señoras y señores.

Hoy, el Instituto Nacional de Administración Pública y la Asociación Profesional de Administradores Civiles del Estado rinden merecido y justo homenaje a Manuel Giménez Abad, leal servidor del Estado desde su incorporación a la Administración hasta el momento mismo de su vil asesinato por la banda terrorista ETA.

Muy joven, Manuel —o Manolo, como era conocido por sus amigos, algunos de los cuales intervendrán a continuación— inició, recién finalizada su carrera de Derecho, lo que ha sido una brillante trayectoria en el servicio público que comienza en 1972, en la Escuela Nacional de Administración Pública en su sede de Alcalá de Henares y en su condición de becario del Instituto de Estudios Administrativos, para ocupar más tarde, entre 1974 y 1978, distintos cargos de relevancia en la propia Escuela y ya en el Instituto Nacional de Administración Pública en Madrid; así, fue Secretario del Instituto de Estudios Administrativos, Jefe de Sección de Formación de Titulados Superiores, Jefe del Servicio de Publicaciones y Consejero Técnico. Durante esos años, a juzgar por el afecto y cariño con que es recordado en esta casa, no sólo se distinguió por su sentido común, equilibrio y espíritu de servicio, sino que dejó en letra impresa algunos estudios y reflexiones que configuraron, me parece, una de las líneas centrales de su investigación y de sus estudios sobre la Ciencia Administrativa: la adaptación de la Administración del Estado al modelo autonómico, que, además, huelga decirlo, constituye ni más ni menos que la línea medular de la Ley de Organización y Funcionamiento de la Administración General del Estado. En este sentido, sus reflexiones fueron objeto de publicación en revistas tan prestigiosas como la *Revista Española de Derecho Administrativo*, *Documentación Administrativa*, *Revista Aragonesa de Administración Pública* (de la que fue también miembro de su Consejo de Redacción), *Revista Vasca de Administración Pública* o la *Revista Catalana de Administración Pública*.

En la persona de Manuel Giménez Abad se daban cita esas dos perspectivas que permiten contemplar la realidad administrativa de una manera más abierta y complementaria: la gestión y la investigación. Además, cuando se desplaza a su Aragón natal tendrá ocasión de ejercer directamente la docencia en Derecho Administrativo en la Universidad de Navarra y, más adelante, ocupará cargos de relevancia política en las Cortes de Aragón, primero, y en el Gobierno de Aragón, después. Precisamente, durante su etapa como Consejero de la Presidencia tuvo el honor, como Subsecretario de Administraciones Públicas, de coincidir en diversos foros institucionales y, si tuviera que resumir la impresión que me produjo, diría que era un hombre sereno, alegre, equilibrado, reflexivo y profundamente humano.

Digo que tan buen recuerdo dejó Manuel en esta institución que la organización de este homenaje surgió espontáneamente y desde la base, como debe ser. Algunas personas a las que ha resultado materialmente imposible estar hoy con nosotros han enviado su más solidaria adhesión. Entre ellas, cuya enumeración sería muy larga, sólo citaré al que fue Director en

aquella etapa, Andrés de la Oliva, quien me pide que así lo haga constar en este acto. Además, es de justicia destacarlo, cuando le comenté al Ministro Jesús Posada esta iniciativa, recibí la encomienda de hacer posible dicho homenaje en la sede del propio INAP en colaboración con la Asociación de Administraciones Civiles del Estado, sin cuyo concurso hubiera sido muy difícil este homenaje.

Si a eso añadimos el entusiasmo y dedicación con que a esta tarea se entregaron personas que colaboraron con Manolo en el INAP de aquellos años, como son Pablo González Mariñas, Pío Albaladejo, Manolo Dapena, José Luis García López o Concha Sáez, por citar sólo a los que han estado más directamente implicados en este merecido homenaje, nos encontramos con un acto como éste, cargado de emoción, de buenos recuerdos y de afecto. En este sentido, hemos optado por un acto de perfil humano y profesional, y por eso las personas que van a intervenir son amigos suyos que compartieron una profunda amistad con él en los años en que trabajó en la Escuela Nacional de Administración Pública.

Sin embargo, no es un homenaje a un funcionario ejemplar que nos deja debido a lo que suelen ser las causas ordinarias del abandono de este mundo, y permitidme que haga un breve paréntesis para recordar la muerte hace unos días de Quite Fernández Arroyo, la primera bibliotecaria de este Organismo, que, con el carácter conciliador y la bondad que la caracterizaba, trabajó hasta su jubilación en 1984 con una entrega ejemplar. En el caso de Manuel, su vida fue brutalmente segada por uno de los más ciegos y penosos fundamentalismos que aún pervive en este recién estrenado siglo XXI. Los que estamos aquí sabemos bien que nuestro dolor, y sobre todo el de los familiares de Manolo hoy aquí presentes, dando este admirable ejemplo de fortaleza y serenidad, es un dolor y un sufrimiento que triunfarán sobre la barbarie, sobre el odio fratricida y sobre la sinrazón terrorista, y triunfará porque siempre ha triunfado la libertad, siempre, como siempre ha resplandecido la verdad. A veces más tarde y, a veces, más temprano, porque la fuerza de la dignidad de la persona y de sus derechos inalienables, afortunadamente, siempre ha vencido al totalitarismo.

En fin, no puedo terminar estas breves palabras, que tienen la finalidad de enmarcar este acto, sin agradecer al personal del Centro de Cooperación Institucional del INAP su trabajo para que este homenaje llegase a buen puerto. Por supuesto, a todos los funcionarios que hoy participan en este homenaje y, sobre todo, al personal del INAP que hoy también ha querido acompañarnos en este momento. En fin, como Director del INAP quiero invitaros, sobre todo a los que aquí os dedicáis, o mejor, nos dedicamos, con tesón a la apasionante tarea de la formación de los funcionarios, a sentirnos orgullosos por trabajar en un HOMENAJE A MANUEL GIMÉNEZ ABAD 353 organismo que siempre ha tenido a gala contribuir con lo mejor de sí mismo al servicio del Estado y que hoy mira a Manuel Giménez Abad como uno de los mejores ejemplos a imitar en esta tarea. Estoy seguro que desde allí arriba nos anima en este empeño y nos asegura que la victoria es nuestra.